EP Cultura 11 final - ii 7/21/06 11:13 AM Page 18

ESPACIOS Y CARACTERES

El círculo abierto

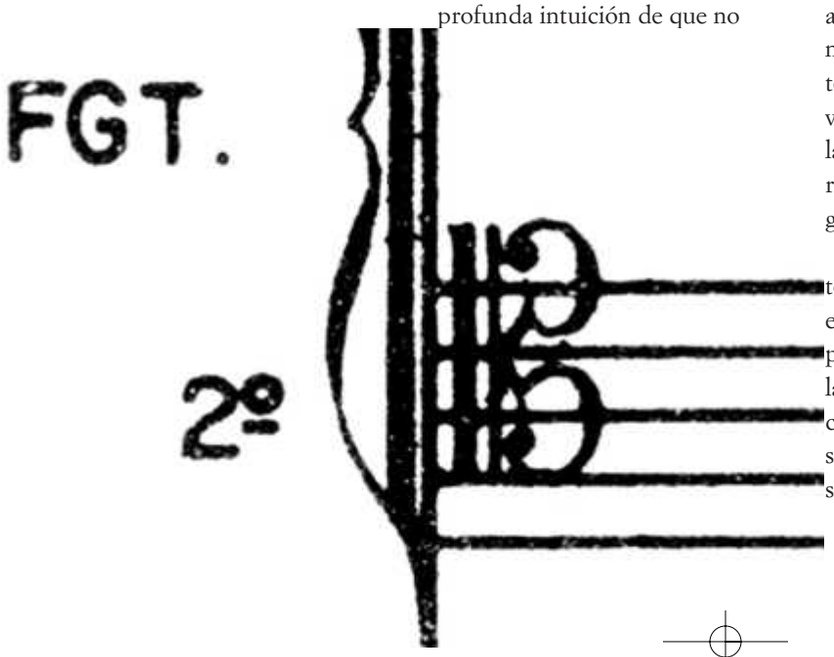
Flavio González Mello

Por un instante tuvo la sensación de que ya había estado ahí. Eso, claro, resultaba imposible: nunca había pisado ese país, ni siquiera el aeropuerto que una conexión de vuelos lo obligaba a conocer. Pero mientras se lavaba las manos, completamente solo en el baño de la sala de pasajeros en tránsito, algo le había despertado el imposible recuerdo: una mancha pardusca y agrietada que se interponía entre él y la imagen que el espejo le regresaba.

Mientras el grifo seguía escupiendo su chorro de agua, recordó que una vez alguien le había dado una explicación pseudo-científica de ese tipo de experiencias: "es una broma que de vez en cuando nos juegan las neuronas: la parte del cerebro que registra la información tarda una pequeñísima fracción de segundo más de lo normal en tomar nota de aquello que acabas de ver u oír; pero en el ínter, tu subconsciente ya lo ha incorporado, de modo que cuando te das cuenta de lo que estás percibiendo se genera esa sensación de que ya habías vivido eso en un pasado muy remoto. Eso es el famoso *déjà vu*: un círculo microscópico que tu cerebro vuelve a recorrer porque la primera vez se quedó abierto".

Él había tenido ese tipo de episodios con cierta regularidad y la explicación de su amigo había terminado por sonarle convincente. Sin embargo, esta vez tuvo la profunda intuición de que no se trataba de algo así. Ese sitio le era conocido: sobre eso no cabía la menor duda. Algo había pasado ahí hace tiempo. Algo importante. Coqueteó con otra teoría: la de los lugares y situaciones análogos. Trató de recordar en qué espacios parecidos había estado: concretamente, en qué baños de aeropuerto, pues el sonido lejano de las turbinas formaba parte de la escena revivida. De inmediato surgió la imagen de los cientos de baños de terminales aéreas en los que se había lavado las manos a lo largo de los últimos veinte años. Todos parecían idénticos a ése: los mingitorios a la izquierda, tres; del otro lado los excusados; enfrente los lavabos con los grifos automáticos, y junto a la salida, un dispensador de toallas con el rollo agotado.

Esta explicación sonaba de lo más plausible; sin embargo, algo le impedía recuperar la tranquilidad: sí, el baño podía ser idéntico al de cualquier aeropuerto, pero... ¿y la mancha? Era esa mancha, su forma, su color, la textura específica de esa mancha la que le había resultado, no sólo familiar, sino francamente íntima, como un recuerdo de infancia.

De pronto, en su memoria relampagueó una pieza inesperada del rompecabezas: no sólo había estado ahí, ante ese mismo lavabo, contemplando la misma mancha oxidada en el espejo; el propio *déjà vu* era, también, la repetición de una experiencia idéntica, que le había provocado el mismo asombro, la misma confusión y tal vez, sí, las mismas elucubraciones. No sólo: recordó que en esa otra ocasión también había tenido ese mismo *déjà vu* del *déjà vu*, y a continuación un *déjà vu* del *déjà vu* del *déjà vu* como el que en ese momento estaba iniciando... El vértigo lo hizo tambalearse: frente a él se abría un abismo de recuerdos imposibles que se autocontenían hasta el infinito. Y justo entonces brotó la parte faltante del recuerdo, la que lo cerraba: aquella vez, justo después del vértigo, alguien había abierto la puerta del baño; alguien de rostro indefinido, pero cuya presencia era claramente inquietante. Alguien que había entrado a exterminarlo.

Todo esto cruzó por su mente durante un instante, una brevísima fracción de segundo antes de que escuchara el "click" de la chapa del baño a sus espaldas. Con un escalofrío vio a través del espejo que la puerta se estaba abriendo y que alguien —alguien cuyo rostro no podía distinguir, pues esa mancha de sangre seca sobre la superficie pulida le tapaba la visibilidad— apuntaba una pistola hacia su nuca. ~